

Suite para una retórica del olvido

JESÚS A. DÍAZ HERNÁNDEZ



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: *Room by the Sea* (1951),
de Edward Hooper
© Ilustración interior: *Studie para Room by the Sea*
(1951), de Edward Hooper
© Jesús A. Díaz Hernández, 2022
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2022

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

PALABRAS PRELIMINARES

La incomprensión despliega un velo que oculta el significado profundo de ciertas palabras aparentemente sencillas ante la *mirada inocua*. Tomemos como ejemplo la palabra *humillarse* en el sentido teológico/filosófico de la misma, es decir cual un principio digno, cual una veneración. Lo primero que emerge ante la *mirada inocua* es la connotación *superfluovulgar*, o sea, el *degradarse*, el *rebajarse*, puesto que no logra ver más allá del velo que se despliega sobre la superficie del término, lo cual eclipsa su profundidad magnífica. ←Sin embargo, *humillarse* suele ser también una *veneración sacra* como el que se humilla ante Dios desnudo de ego, como el que se humilla ante el amor despojado de altivez, pues lo que se ama, se venera, o el que pierde una batalla y reconoce que ha perdido porque lleva consigo la corona de la aceptación. → Así el poeta se humilla ante sus versos, porque desnudarse sobre el papel, es *humillarse*, en otras palabras una veneración a Poiesis, allende el significado cuyo origen es Ποιείν, no es más que un *acto de humildad*.

Todo tiene un precio.
El intelecto no es la excepción,
Poiesis. Algo nos deshumaniza
al aferrarnos a lo que no somos.
Arrojar escritos hacia el vacío

donde se transmutan las intenciones:
Circunferencias que trazamos
alrededor de hinchadas cofradías.
Absorber lo afable de quienes
nos sirven de escalera. Todo tiene
un precio, los atardeceres opacos,
los desencuentros, instantes
que pisoteamos al atravesar
el perenne vergel, incluso la convicción
con la que engendro estas palabras.

A LA PROSA POÉTICA

Imaginemos una mosca, *robinsoneante*, haciendo zumbir sus alas contra el cristal de una ventana donde se escuchan las cuatro estaciones de Vivaldi, o un campo anocheciente en el cantar de los grillos en los matorrales. Una araña tejiendo su urdimbre en los agujeros del cráneo de la infancia.

Afuera la lluvia, pedagógica, repetitiva, derrama su retórica formando charcos de ojos desorbitados y engañosos, eso me hace pensar, a modo de subterfugio, en la infancia una vez más, oh aquellos charcos que la lluvia escupía por los alrededores del parque Colón donde retozábamos, ubérrimos de interjecciones, durante los meses de verano.

Y pienso en aquello que decía Aloysius Bertrand, a quien dedico estos versos: “qué engañosa la poesía; es como el almendro: sus hojas son perfumadas y sus frutos amargos”, y sí que es engañosa Poiesis tras sus túnicas unánimes, desde luego no faltará –puedes estar seguro lector– quien refute la idea, mas qué importa el sabor del símil, si en el fondo endulza el alma, de manera que continúo la búsqueda en mi tugurio acerbo.

Imaginemos, pues, un soneto *inmatemático*, libérrimo, encabalgando, un *adagio sostenuto* y arañas galas. Ah, no olvidemos la mosca en la ventana, *robinsoneante*.

A LA EDAD DE ORO

Un racimo de niños florecía todas las tardes ante el cinecito del parque de la calle Recreo. No era el cinecito lo que les hacía florecer todas las tardes sino la alegría de sentir la ilusión al alcance de sus dedos. Pan irrevocable del estío. Una nota orférica que, en imágenes traducía la sonrisa del estío. Ah, los yerbajos sonrientes como el hiato, y la esperanza verduzca, en los yerbajos *todaviizantes*. Ah, y los bancos donde en las noches entre pegajosos *siempres*, se humedecían, *todaviizándose*, los adagios enamorados.

A ELISEO DIEGO (EN SU MUERTE)

Un mugriento cielo agita las alas sobre el DF mientras marzo anuncia sus *idus* y la cotidianidad vende tacos de ojos de buey en las esquinas, la cotidianeidad que arrastra consigo el hedor de Silvano, ¿o es mezcal? De repente el cielo bate sus alas contra el corazón de la ciudad que arrastran las hormigas. De repente irrumpe la endecha, se escucha un grito como el día aquél cuando los eunucos encontraron a Séneca con las venas boquiabiertas, ¿o fueron las criadas? ¿Es el cielo la gracia eterna, o una invención de la iglesia? Una vez traspasado el umbral de la invención, cabe incluir el tiempo como un enigma, como una orden metafísica que el eterno hisopa y atrae a las moscas que corrompen la esencia del perfumista. ¡Qué negrísimas alas envuelven al DF este

marzo de endechas! Tal vez alguien se apiade de los perros que en las esquinas lamen la cotidianidad, y el silencio que deja tras de sí el ocaso; la intención: *Consummatum est*, susurra Morta mientras corta el cordón bajo las páginas de *Orlando*.

A VICTOR HUGO POR SUS *TRABAJADORES DEL MAR*

Tendría una noción inocua, cuando rompí el cascarón. Anuncia eclosión una tarde opaca de septiembre, papá sumergido en salmos de vino casero, hecho por él mismo, mientras mamá remendaba plegarias con tía Margarita.

—Me voy, dije, esquivando los ojos de la etimología.

—A dónde?, sollozó mamá.

—Qué se vaya, erupió mi padre.

—Oh Margarita, qué no se vaya, imploró mamá, apretando las plegarias, justo a la altura del vientre.
→ Impertérrita la brisa aquella tarde que esparció las plegarias a mi espalda, sobre los tejados del vecindario. Así es que la vida amputa a sangre fría las extremidades de la familia. Así irrumpe mi vida cual vagabundo, primero del monte, luego el mar, ahora el exilio. Los cotidianos rostros que iban por turno a rechinar las narices, eran como tejas desprendidas del techo.

—Esmelda, dónde está Jesús?

—Esmelda, han sabido de Jesús?

—Esmelda, le pasó algo a Jesús?

Mi padre bebe hasta las heces el cáliz del vecindario, un cuchicheo acre, *silvante* como alas de mosca. Qué pensarán los vecinos? Dónde está el hijo del combatiente? Mas como en cualquier pueblo niño que se torna infierno hombre, alguien afilándose la lengua en más de una esquina, atravesando más de un callejón, cruzando más de una calle y una pupila, irrumpe para encender la pólvora que abre la boca: alabado sea Dios, Jesús ha resucitado, resucitó Jesús, alabado sea el Santísimo, resucitó Jesús, no a los tres días, sino quince días después, en el Norte, Esmelda, Esmelda!

*

Fue en el mar que aprendí a rezar, en su ombligo teológico, donde la fe entierra las pezuñas y echa raíces. Sin embargo, más que una enciclopedia de peces, el mar es la estancia noble para el ejercicio de la metafísica, la estancia del Ser, puesto que es Dios y no el hombre quien ejerce los rituales, he ahí el silencio intelectual del misterio, astrología que bisbisea en el ojo tiznado del navegante. Y es cuando el ojo acuoso, de tanto tizne, de tanto misterio, de tantas nubes, rompe a llorar. ←Del mar sale el ojo ciclópeo del huracán, del mar salen las nubes hacia cielo como el humo azteca de los sacrificios, estableciendo una conexión, un puente que amiga al hombre y sus creencias, he ahí donde eclosiona la imagen tiesa de Cristo, ensalivando el cerebro latiente, y es cuando el hombre busca a Dios, la muerte acecha. El hombre busca a Dios con su oreja *inmetafísica*, el hombre busca Dios, justo cuando la muerte comienza a batir sus mandíbulas.

ÍNDICE

- Palabras preliminares / 7
- A la prosa poética / 9
- A la edad de oro / 10
- A Eliseo Diego (en su muerte) / 10
- A Victor Hugo por sus *Trabajadores del mar* / 11
- A Jesús Díaz Mesa, mi abuelo paterno / 14
- A papá / 16
- A José Lezama Lima (Proverbiología) / 18
- A María Luisa Bautista de Lezama [por el cotejo de los originales de *Oppiano Licario* y *Fragmentos a su imán* (salmología)] / 21
- Al parque Colón (imágenes) / 23
- A mi abuela (materna) Amparo Machado / 26
- A Pedro Torres (compañero de aula) / 27
- A un perrito llamado Chocolate (plegaria) / 27
- A un crucigrama / 28
- A mi hermana (difunta) María Josefa / 30
- A la prima Emilia / 31
- A Carmen Ana, mi profesora / 31
- Al tío Góngora (intermedio) / 32

- A Carlos Lunas por su obra (apuntes breves) / 40
- A una niña huérfana llamada María (frente al televisor) / 45
- A un individuo peculiar / 45
- Al viejo Lázaro / 46
- A la Caridad del Cobre / 47
- A Oggun / 49
- A Bartolo el carbonero / 51
- A mi tía Cacaca, o Diana Mercedes (a quien tanto amé en la vida) / 51
- A la música / 52
- Al asma / 53
- Al ciclón Alberto / 54
- A Fayad Jamis y a Margarita García Alonso (este paréntesis) / 56
- A la memoria / 57
- A mi tía Margarita / 58
- A Rimbaud (sobre la fe) / 59
- A José María López Lledín (o a mi caballero de París) / 66
- A Madelén (una ilusión de infancia) / 69
- A los jardines de Sol interior / 69
- A la muerte de mi padre / 73